

Alton, y lo que hizo J. Thomson, puedo bien decir que yo lo he hecho: corrección de pruebas, buscar imprenta» (Ricart, 461)¹⁸.

Ausente Usoz de España a finales del decenio de 1830 a 1840, Borrow y él se escribieron en términos amistosos. Sólo han sobrevivido alguna de sus cartas, pero incluso éstas no son fácilmente accesibles¹⁹. La primera carta de la serie (no publicada) con fecha del 2 de noviembre de 1838 es de Usoz, desde Roma. No sabemos bien qué impulsó a Borrow a decir a Usoz en su carta que «casarse es peor que ahorcarse» (una interesante inversión de la frase de San Pablo «es mejor casarse que abrasarse»); ni tampoco por qué motivo el recién casado dijese que estaba de acuerdo con él. En la carta de Borrow del 22 de febrero de 1839, decía a Usoz que esperaba publicar su diccionario gitano-español para finales del verano: «bien puedo yo decir que no he mirado ni a trabajo ni a gasto ni a peligro». El 28 de julio, desde Sevilla, aseguró a Usoz lo siguiente: «no he olvidado mi promesa de dedicarle mi Gabicote ye Chipe Calí [libro de la lengua gitana]... No existe hombre en el mundo a quien más estime... Desearía saber si va a regresar a España pronto, porque, en tal caso, me gustaría contar con su colaboración». Usoz contestó (28 de agosto de 1839) que «le quedaría muy agradecido por su dedicatoria del Gabicote», ofreciéndose a ayudarle de toda forma y manera. Repitió esta oferta el 7 de enero de 1840 y, al preguntar por los progresos del diccionario *caló*, le preguntó si aparecería en él su nombre. En esos momentos se estaba preparando para un viaje a Inglaterra y le solicitó cartas de presentación. Hace gracia constatar que, al publicar una traducción inglesa de este pasaje, Knapp (Vol. 1, 360) emplea varias veces guiones a la manera de Borrow para evitar hacer sucesivas referencias a la clase de persona religiosa con la que, a decir de Usoz, no le interesaba en absoluto mantener tratos. Se trataba de los metodistas. Knapp había sido misionero bautista en España durante el decenio de 1870 a 1880.

Evolución de *The Zincali*

Antes de ocuparnos de las restantes cartas de la serie escrita tras haber abandonado Borrow la Península Ibérica por las buenas, parece apropiado examinar con más detalle su última gira por España, comenzada a finales de 1838, de la que se trasluce que su futuro en la Sociedad Bíblica era limitado y que tenía entonces la intención de redondear los trabajos de preparación y documentación de algunos libros, así como pensar en nuevos terrenos a explorar durante el tiempo restante. Se dispuso a buscar ayuda para la composición de las últimas etapas de reunión de los materiales

¹⁸ El Reverendo Dr. James Thomson fue enviado a España por la Sociedad Bíblica en 1847 por dos años, pero consiguió poco; todos sus esfuerzos para que se imprimiesen las Escrituras fallaron en el último momento. En 1854, el Reverendo George Alton imprimió 10.000 Biblias y Testamentos en Madrid, pero se le prohibió distribuirlos.

¹⁹ Cuando los originales autógrafos de la correspondencia entre Borrow y Usoz pueden hallarse, están en HSA, aparte del borrador transcrito en el Anexo 2. Knapp (Vol. 1, págs. 335-6 y 361-2; Vol. 2, págs. 286-8 y 294-6) y Clement K. Shorier (George Borrow and His Circle, Londres: Hodder & Stoughton, 1913, págs. 207-9) publicaron total o parcialmente seis cartas en su traducción inglesa.

sueltos para lo que, en su momento, constituiría su primer gran obra, *The Zincali*. Ya se había ocupado de esa tarea durante más de tres años, desde que cruzó la frontera portuguesa. Su indicación de que ya conocía bastante bien el dialecto español del romaní antes de su llegada (*Los Zincali*, 108), parece una mistificación. En Badajoz comenzó inmediatamente a modificar la situación; empleó a los gitanos que allí vivían como cantera lingüística y utilizó sus servicios para producir distintos pasajes al *caló*, comprendido un capítulo de San Lucas. Todo fue bien con los integrantes del comité de la Sociedad Bíblica, pero ¿cómo podrían haber ellos interpretado las 16 «horribles maldiciones corrientes entonces entre los gitanos españoles» que se le ocurrió enviarle? También empezó a recoger *coplas*: en una carta a su madre del 24 de febrero de 1836, declara que en Extremadura había «escrito 100 de sus canciones, que son muy bonitas y tengo intención de traducir» (Knapp, Vol. 2, 284). Más tarde, siguió procedimientos semejantes en otros puntos de España, persuadiendo a los gitanos de Córdoba para que le tradujesen el Credo apostólico y, en Madrid, organizando sesiones regulares con colaboradoras gitanas a quienes recompensaba con vino de Málaga, sin llegar, sin embargo, a ofrecerles dinero en metálico.

El empleo que iba a dar a todo ello aún no lo tenía muy claro. Aunque la idea de algo semejante al Evangelio de San Lucas en lengua gitana ya la abrigaba desde un principio, su concepto de *The Zincali* continuó evolucionando. En principio, iba a ser poco más que un vocabulario de *caló*. En una posdata a su carta a Brandram del 27 de febrero de 1837, tras decirle que el Evangelio gitano de San Lucas ya estaba casi listo para la imprenta, Borrow anunció lo siguiente: «Es mi intención adjuntar un vocabulario de todas las palabras empleadas, con una explicación de las mismas en castellano» (Darlow, 205). Ya debería haber sabido que esta idea nunca tendría probabilidades de contar con la aprobación de la Sociedad Bíblica: tal publicación tendría que correr por su cuenta. En abril del año siguiente, Usoz la mencionaba como un vocabulario con información más extensa sobre los gitanos, su lengua y poesía. Parece ser que esto es lo que Borrow deseaba al quedarse a vivir en Sevilla doce meses más tarde y estaba preparado a invertir algún dinero para obtener lo que deseaba.

Juan Antonio Bailly

En este momento, cobra importancia el nombre de Juan Antonio Bailly, aunque nunca se encontrará en ninguno de los libros de Borrow. La mayoría de los viajeros británicos llegados a Sevilla parece haber conocido a Bailly. Conocemos sus antecedentes por el coronel Napier, a quien deslum-

braría Borrow con sus aptitudes lingüísticas en un encuentro del que se conocen muchos detalles. Napier nos dice que Bailly nació en Francia, de madre inglesa y padre francés. Habiendo llegado al Sur de España como sargento del ejército francés en 1823, permaneció en Sevilla y se casó con una española, ganándose precariamente la vida sirviendo a los turistas. Según dijo Richard Ford en la primera edición (1845) de su *Hand-Book*, «Ant.^o Baillie puede tomarse de cicerone para hacer excursiones». La segunda edición (1847) fue más expresiva: «Antonio Bailli puede recomendarse mucho, no sólo como buen guía de la ciudad, sino como correo o criado para viajar por España: es un magnífico factótum y dragomán. ...Antonio es grueso y tiene buen humor, ...canta bien canciones andaluzas, se apaña para conseguir una *función gitana en Triana*, &c. &c.»²⁰. Según Napier, era «persona muy divertida e inteligente», con un magnífico repertorio de divertidas anécdotas²¹. Parece ser que se españolizó y que, aunque hablaba inglés y francés, era aquella lengua la que empleaba para escribir a Borrow, aparte de una cierta posdata en no muy buen francés²².

Borrow encontró a Bailly durante la estancia de once días que hizo en Sevilla, de camino entre Cádiz y Madrid en 1839, hospedándose en la Posada de la Reina de la calle de Jimios, con la que Bailly tenía contacto. Antes de su marcha, Borrow llegó a un acuerdo con él y con el propietario de la posada, Don Francisco José de Silva, por el cual reunirían todas las expresiones posibles en *caló*, para lo que pagaría lo que fuese menester. Pasadas unas pocas semanas, Bailly envió a Borrow a Madrid un paquete con el material tomado de un vendedor de lotería bastante primitivo y silvestre, llamado Manuel, que más tarde recitaría composiciones en *caló* en la casa que Borrow había alquilado en la Plazuela de la Pica Seca en Sevilla. Quizá, también, Bailly hubiese podido reunir especímenes más auténticos en Triana, la Macarena y otros barrios gitanos de Sevilla²³. En cierto momento le encontramos siguiendo la pista de un vocabulario *caló* que, al parecer, se encontraba en poder del amigo de un amigo, pero no se sabe si lo pudo localizar.

Cuando Samuel Widdrington, otro viajero británico, llegó a España algunos años más tarde, no dejó de buscar a Bailly, y en el libro que escribió le recomendó como inteligente guía y magnífico cocinero y criado de viaje. Sin embargo, también hizo constar una queja bastante amarga de éste, refiriéndose a algunos de sus clientes. Bailly se lamentaba de que

había relatado algunas de sus mejores anécdotas a distintos turistas, uno de ellos fallecido y por lo menos dos con vida, sin que éstos mencionasen la fuente de procedencia de las mismas, y, en algunos casos, haciendo todo lo posible por ocultarlo. Lo sentía mucho porque siempre le habían prometido mencionarle en sus obras, pero siempre olvidaban hacerlo.

²⁰ El texto de la primera edición citado según Richard Ford, *A Hand-Book for Travellers in Spain*, ed. I. Robertson (Londres: Centaur Press, 1966), pág. 366. «Bailly» parece haber sido la ortografía correcta del nombre: por lo menos es la forma que él mismo usaba al escribir a Borrow.

²¹ Teniente Coronel E. Napier, *Excursions along the Shores of the Mediterranean* (Londres: Henry Colburn, 1842), Vol. 2, pág. 67.

²² *Dos cartas autógrafas en HSA; traducciones en Knapp* (Vol. 2, págs. 285-6 y 289). Knapp no cita la posdata de la carta anterior, que dice así: «Ayez pitié de moi et des [sic] mes pauvres [sic] enfants».

²³ Knapp poseía un manuscrito titulado «Cancioncitas de los Gitanos», que, según él (Vol. 1, pág. 373), fue facilitado enteramente por Bailly, junto con traducciones al español. No se le puede seguir el rastro en la colección de Knapp de la HSA.